

860.9983
I62
A22
C A

JORGE NARVAEZ
(Editor)

LA INVENCION DE LA MEMORIA (ACTAS)

La publicación de este libro ha sido posible gracias al aporte y al patrocinio del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia (Sous Direction du Livre et de l'Écrit).

Edición al cuidado de
Juan Andrés Piña
Composición y diseño: Cran Ltda.
Portada: Sebastián Barros
Grabado portada: Theodor de Bry, 1590

©Pehuén Editores Ltda., 1988
María Luisa Santander 537, Santiago
Inscripción N° 70.776
ISBN 956-16-01760

Primera edición, octubre, 1988
Impreso en los Talleres de
Editorial Universitaria
San Francisco 454

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Raúl Acevedo	Justo Pastor Mellado
Leopoldo Benavides	Guy Mercadier
Soledad Bianchi	Sonia Montecino
Jorge Andrés Bravo	Jorge Narváez
Alfonso Calderón	Francisco Javier Pinedo
Martín Cerda	Carlos Piña
Rolf Foerster	Maximiliano Salinas
María Eugenia Góngora	Federico Schopf
Lucía Invernizzi	

pehuén

BIBLIOGRAFIA

Morandé, Pedro, *Ritual y palabra*, Centro Andino de Historia, Lima, 1980.

Kamenzain, Tamara, *El texto silencioso*, Unam, México, 1983.

Suárez, Ursula, *Relación autobiográfica*, Biblioteca Antigua Chilena, Santiago 1984.

2. EL TESTIMONIO SAGRADO ENTRE LOS MAPUCHES

Rolf Foerster G.

En la literatura testimonial mapuche es normal la referencia a la intervención de lo sobrenatural, de lo numinoso, en la vida del sujeto. Por medio del *peuma* (sueño), del *perimontun* (visiones), de aves o de insectos, *Chao Ngenechen* (Padre-Dios) o los antepasados se comunican con los hombres para prevenirlos de enfermedades, para anunciarles algún suceso o para recordarles sus obligaciones morales y rituales. La relación entre lo divino y lo humano es permanente y estrecha. De allí entonces que cuando recogemos sistemáticamente los testimonios de vida de un mapuche nos encontraremos con esa realidad, con los "testimonios sagrados".

En la totalidad de la literatura testimonial mapuche existe un cierto equilibrio entre los testimonios sagrados y los profanos. No cono-

ce mos aún un texto publicado donde lo sagrado haya desaparecido como tampoco donde lo sagrado arrase con lo profano. Sin embargo, ambas posibilidades son factibles (aunque no sé si es factible la primera alternativa).

Queremos a continuación ejemplificar un caso límite de un relato donde un sujeto es poseído y hablado por los dioses. Este testimonio pertenece a *Manuel Aburto Panguilef, el más destacado dirigente mapuche de los años veinte y treinta*.

Los primeros antecedentes sobre Aburto los recogimos en los periódicos de Loncoche y Temuco, posteriormente por mapuches que participaron en la organización que él creó en 1916 (Sociedad Mapuche de Protección Mutua que en 1920 se transforma en Federación Araucana). Su figura se destaca en esos años por su poder de convocatoria y por su programa nativista, que entre otras cosas rechazaba el bautismo y el matrimonio y fomentaba la poligamia, el respeto a los caciques, etc. La agitación de tales ideas preocupó a la Iglesia y a las autoridades, las que se encargaron de relegarlo (dictadura de Ibáñez). (Para mayores antecedentes del período véase a Bengoa 198 y Foerster 198). Sus vinculaciones fueron con el Partido Demócrata y la FOCH. El año 1932 adhirió a la Federación de Izquierda (FICH) y en la República Socialista de Marmaduke Grove fue uno de los tres miembros de la Junta Ejecutiva de Temuco. El año anterior, en el 11 Congreso de su organización (La Federación Araucana), proclamó la necesidad de la "República Indígena", la "que sería posible sólo con la alianza efectiva de los indígenas, campesinos y obreros, el día que el proletariado chileno unido fraternalmente conquiste el poder y haga efectiva sus justas reivindicaciones" (*Diario Austral*, 26-12-1931).

Sin embargo, en los primeros años de la década del 30 comienza a introducir en su discurso un referente que escapa a la lógica de la política tradicional indígena. Efectivamente, en una proclama de apoyo a la candidatura presidencial de Arturo Alessandri señala que "...Han orado al Todopoderoso para que el eminente ciudadano Arturo Alessandri llegue a la presidencia de la República" (*Diario Austral*, 13-6-1932), y en 1937, al postular su candidatura para diputado, introduce un panteón de divinidades que lo acompañarán hasta el resto de sus días:

"Hermanos, si llego al Parlamento, hablaré en mapuche y diré que he llegado ahí porque aún viven los caciques y por los huincas pobres, separados de los ricos. Si ustedes votan por mí llegaré al Parlamento y seguiré luchando por más fuerza materiales, tanto allá como en el terreno mismo y dentro de las filas del Frente Popular, futuro gobernante de Chile. Si me llevan hasta allá y con mi fe inquebrantable en Dios Todopoderoso, en Nuestro Señor Jesucristo, en los espíritus santos, en los ángeles y en las virtudes de la raza mapuche".

Se puede sostener que hasta esa fecha existe en Aburto el equilibrio necesario entre lo sagrado y lo profano; aún no está poseído, sólo tiene una "fe inquebrantable" en una exterioridad numinosa (la que traduce en lenguaje bíblico). El paso definitivo será dado años más tarde y su resultado lo podemos reconstruir gracias a un rasgo que desconcertaba a los que lo conocieron: su obsesión por la escritura de los sueños y de su interpretación (un doble mecanismo de legitimación del poder, uno moderno el otro tradicional). Un testimonio contemporáneo nos servirá para dar cuenta de esto:

"Le gustaba ver sueños, que le contaran los sueños. Y la secretaria escribía, en un libro grande. El estudiaba el sueño. Ella estaba para apuntarlo. Tenía una hija, era la secretaria, muy baqueana para escribir. Cómo estaba acostumbrada esa señorita para escribir. Listo el lápiz y al tiro escribía. Escribía en un libro grande, ahí estaban todos los sueños de los mapuches. Y él los estudiaba y decía 'esto va a pasar, esto no va a pasar'". (Bengoa, 1985:394).

Su obra escrita debe ser enorme. Nosotros sólo conocemos uno de sus "libros" y con el cual vamos a bosquejar el círculo de su posesión.

El manuscrito —escrito en español con excepción de algunos párrafos en mapuche— consta de 403 páginas. En él se relata con gran detalle el viaje que organiza a las ciudades de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, en 1940, junto a una delegación de 64 personas,

“artistas y deportistas” de la Federación Araucana. Su misión fue la de dar espectáculos culturales, y testimoniar la vigencia de la cultura mapuche. Día a día Aburto escribe sobre los problemas y dificultades por las que atraviesan, las alegrías y las penas, los gastos y recursos que obtienen (siempre escasísimos), el hambre y la miseria por las que pasan. En este período, los sueños y visiones escasean y cuando aparecen son simples y referidos a necesidades elementales que no alteran lo cotidiano. (Por ejemplo, “poseía atados de billetes”). No obstante un discurso dicho en la Plaza Vergara (Viña del Mar) el 11 de octubre de 1940, sobresale y puede ayudarnos a comprender su derrotero. Así resume sus palabras:

“Estaba de manta y cabeza amarrada con un pañuelo rojo. Al hablar empecé manifestando que no me pertenezco, que me someto a la Santa Voluntad de Dios y su Santo Ministerio para expresarme ante el público presente. Que la raza araucana reconoce a un Dios Todopoderoso, al Señor Jesucristo, a los espíritus santos y a los ángeles. Que así como la araucanía defendió sus tierras de potencia a potencia con el rey de España, hoy las defiende, con todas sus demás intereses, en la misma forma, con el gobierno de Chile y con sus autoridades. En seguida me referí a las Revelaciones Espirituales, o sea, la primera, que observé en Santiago cuando venía de vuelta de mi destierro en Caldera, que habla de la sentencia Celestial que se inscribirá en la Notaría Celestial, e inscrita allá, será cumplida en la Tierra, por un grupo de Angeles a favor de la Araucanía; y segunda, la relacionada con la Futura República Indígena dentro de Chile. Terminé diciendo que nosotros cuidamos y cuidaremos sobre todas las cosas de la tierra, nuestra defensa ante la justicia Divina y que no esperamos justicia de parte de ningún partido político, ni de ningún gobierno, por nuestros derechos de raza araucana, sino que solamente de Dios, en virtud de las revelaciones que preceden y muchas otras más, que han sido reveladas a la Federación Araucana y Congreso Araucano” (pág.:139-140).

Cuatro días después de haber expuesto estas palabras al público que lo escuchaba en Viña, el manuscrito es abandonado por ocho años. En abril de 1948 reanuda el registro y escribe: “Declaro que este libro estaba en receso desde el 15 de octubre de 1940” (pág.:152). Pero ahora serán las divinidades las que hablarán, el “no me pertenezco” de 1940 será total como también su confianza que los poderes divinos redimirán su querida araucanía. La parte comprendida en este último período abarca más de la mitad del libro y el grueso de él está dedicado a transcribir “voces divinas” del ‘Mensajero divino confidencial del Dios viviente y Supremo Director de todo el Universo’” (pág.:377).

Para ejemplificar transcribamos literalmente las revelaciones de una mañana:

1. *Mley melirume Cheulfé*= Cuatro cuarenta de la mañana.
2. Capitanes= Cuatro cincuenta y cinco.
3. Nosotros somos descendientes de Cayul Nahelpán= Cuatro cincuenta y seis.
4. Sarcásticamente *publicaguey* ga mi reino *piguielaymi cam ga may?* Mi respuesta de índole humana: *Féipiguren*= a las cinco tres de la mañana.
5. Tu reino de hoy se va a publicar en grandes caracteres y va a causar expectación, primero, desde Santiago de Chile, y después, en las esferas gubernativas, y por último en todo Chile como lo vas a ver= a las cinco horas de la mañana.
6. Tus abolengos santiaguinos no blasfemarán más contra tu terrible lucha, y ni asquerosarán más tu bendito nombre sacerdotal de salvación continental= cinco veinte horas.
7. Tu reino de duración permanente no será puesto en duda por el continente sudamericano, ni gobierno alguno del mundo entero, y será una voz de Relámpago para la guarda del Sábado Santo de Jehová, Dios del milenarismo pueblo de los pueblos del antiguo Israel e Egipcios, y será el baluarte de redención universal de tu apocalíptica raza no domada= a las cinco veinticinco.

Después que escribí esta grandeza de Dios y de sus Santas espiritualidades, me arrodillé a dar gracias en la mesa, con las dos Piedras bendecidas en mi mano. Entonces eran las cinco cuarenta y cinco.

8. La sátira es sátira, compañero, pero tú no recibirás ningún concepto de esa naturaleza, y, en sentido contrario, serás llamado por alguien para que des explicaciones sobre tus pronósticos de redención mundial= a las cinco cincuenta horas de la mañana.

9. Vidas huevos y dícese huevos a la copa= como a las seis. Levántate y adora al Dios Excelso. (Págs.:241-242)

La posesión ha llegado a su extremo. Aburto se confundió y se identifica con el dios del Apocalipsis, el que anuncia el milenio, el Reino que redimirá a la raza mapuche. Mensajero Divino del "Dios Viviente", sus revelaciones abarcan todo, hasta la necesidad matutina de los huevos a la copa.

En el día, Aburto sale a la calle, no abandona su antiguo hábito de visitar autoridades para conseguir la ayuda para algún mapuche despojado de sus tierras. Uno de esos días trueno sobre Santiago (ha viajado a ver a su familia) y para él esos truenos son un signo revelador de su vocación profética. Escribe:

"Mensaje Proverbial de 7,52.

"En Santiago de Chile a 15 de mayo de 1948, en aquella hora el Presidente ejecutor de las Divinidades Proverbiales, Manuel Aburto Panguilef, ha quedado ungido con esta fecha entre truenos y relámpagos, para continuar con su empresa de líder proverbial y de emancipación nacional y lógica de la mapuchada chilena, y queda bendecido por millares de ángeles y arcángeles de esta fecha para abrir sendas correlativas y en proporciones de alumbramiento universal para aquella emancipación y creación de su trono de rey en la histórica ciudad de Temuco, hoy ciudad de honor de la citada emancipación patriarcal y mundial, y con este don de inmensas proporciones sentirá palpitations desde lo más íntimo de su corazón y alma para cumplir estos mandatos". (Pág.:361).

Sabemos que con lo numinoso no se juega. Los ritos, instituciones básicas de toda cultura, controlan precisamente los vínculos entre lo sagrado y lo profano y están atentos a toda contaminación. La

sociedad mapuche no escapa a estas reglas. Las relaciones personales con lo sagrado son vigiladas por la comunidad (sobre todo por los ancianos). Los nguilatufes y machis son observados y sancionados por agregados sociales atentos a sus prácticas. Según nuestra opinión Aburto sobrepasó a la comunidad ritual (como todo profeta), fue más allá del límite y se expuso a lo numinoso y, a diferencia de los machis, no logró integrarse posteriormente a las categorías religiosas que le hubieran permitido ser comprendido por su pueblo. Su mesianismo fue fallido, pues al ir contra toda institución le faltó precisamente el edificio ritual que le hubiera permitido reintegrarse "al mundo de los hombres". Más aún, desde la "Pacificación de la Araucanía", la precariedad mapuche tiene un doble referente "salvífico": Dios y el Estado, y hay una conciencia generalizada y compartida de lo que cada uno otorga como "don". Aburto rompe con esa conciencia por su convicción de que sólo Dios y los ángeles podrán resolver los entuertos de su "raza". Este rompimiento se produce en el mismo momento en que los mapuches, a través de sus líderes y organizaciones, alcanzaban grandes éxitos frente al Estado (diputados mapuches, créditos, etc.).

Aburto terminó solo y abandonado (a excepción de su familia). En abril de 1948 participa en la que fue posiblemente su última reunión pública, con los hermanos de la Alianza Araucana. Escribe en la noche:

"La asamblea conversó hasta las 12:30. El Presidente la levanta cuando pedí la palabra. Fuí autorizado para hablar. Me puse de pie. Cuando hablé de Divinidades de Dios se retiraron de la asamblea... Que Dios les perdone el desprecio a su mensaje".

BIBLIOGRAFIA

Aburto Panguilef, Manuel: *Manuscrito* 1940-1948.

Bengoa, José: *Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX*. Ediciones Sur, Santiago, 1985.

Foerster, Rolf. *Las sociedades mapuches entre 1910-1938*, GIA, 1982.

3. LA HISTORIA ORAL EN CHILE

Leopoldo Benavides

De ninguna manera nuestra pretensión es hacer un catastro ni una evaluación de la utilización de la historia oral en la investigación histórica chilena actual o pasada. Pensamos que es más importante, luego de reseñar las características más importantes de este método y de su utilización en nuestro país, detenernos con un poco más de profundidad en lo que, a nuestro juicio son los problemas con que se enfrentan los científicos sociales, en sus actuales investigaciones.

En los últimos años, diversas circunstancias han determinado una mayor preocupación teórica y sobre todo práctica en torno a la historia oral. Naturalmente que éste no es sólo un fenómeno nacional, sino que corresponde a las corrientes renovadoras que se han dado en Europa y otros países latinoamericanos, tanto en el terreno teórico-metodológico, como en la apertura a nuevas temáticas, inscribiéndose en